



Discurso del rector de la Universidad de Oviedo en la festividad de Santa Catalina 2015

Nos reúne un año más la festividad de nuestra patrona, Santa Catalina, y regresamos al Paraninfo con la solemnidad que nos dan estos muros en los que transcurre nuestra vida universitaria desde hace siglos. Les agradezco que nos acompañen en este acto que tiene dos protagonistas fundamentales para la Universidad: nuestros mejores graduados, que acaban de recoger los Premios Fin de Grado y el Premio Liberbank al Mejor Expediente de la Universidad de Oviedo, y nuestros patrocinadores, empresas e instituciones que han sabido apostar por el talento, por los jóvenes y, en definitiva, por el futuro. Mis primeras palabras deben ser de felicitación para nuestros titulados y sus familias, porque no hay mayor satisfacción que concluir una etapa tan importante en nuestra vida.

Permítanme que hoy, en este foro que reúne al mundo académico y empresarial con nuestra savia joven, con quienes determinarán el futuro de la sociedad, les hable del territorio desde una perspectiva social y universitaria. El territorio al que me refiero en este caso va mucho más allá de una definición geográfica, se trata de un espacio determinado por el conocimiento y por su capacidad para influir en el progreso de la sociedad. Porque el empeño que hemos tenido en los últimos años, y que creo que hemos conseguido, es que la Universidad sea un agente fundamental en todos los ámbitos en los que podemos incidir: la docencia, la investigación, la transferencia de conocimiento, la cultura y la acción social.

La mayor parte de los esfuerzos de una institución de educación superior como la nuestra, pública y única en su comunidad, se dirigen a sus estudiantes, que son su razón de ser, el fin principal. Y es aquí donde nos hemos esforzado por mejorar la calidad docente y la oferta de estudios, tanto de grado como de postgrado, para intentar dar a la sociedad lo mejor que tenemos: nuestros titulados. Hemos enfocado nuestra docencia a favorecer una formación integral y transversal, que convierta a los universitarios en profesionales competitivos en cualquier lugar del mundo.

Y para ello, como he dicho en muchas ocasiones, hemos promovido el bilingüismo, las dobles titulaciones y los títulos conjuntos con universidades nacionales y extranjeras, entre otras muchas acciones. También hemos hecho un esfuerzo importante por conciliar el interés en ofrecer la mejor formación en todas las ramas de conocimiento con la demanda del mercado de trabajo.

Somos conscientes de que la sociedad se ha vuelto más exigente y competitiva, y la crisis que hemos atravesado y de la que estamos empezando a salir, ha propiciado que la



formación universitaria se convierta en el mejor aval para encontrar un empleo, pero también ha despertado una mayor inclinación a prolongar la formación.

Hace unos años, cuando el Plan Bolonia daba sus primeros pasos, decía que lo que marcaría la diferencia entre las universidades sería el postgrado, y se ha demostrado que los másteres y doctorados con vocación internacional o en colaboración con empresas e instituciones se han convertido en una pieza fundamental de nuestro sistema. El elevado índice de inserción laboral de los jóvenes que concluyen un máster universitario en nuestra Universidad, y su satisfacción con la formación recibida, avalan que vamos en la buena dirección.

Más allá de los conceptos pedagógicos y de los contenidos específicos de una titulación, hoy la sociedad precisa de personas con talento. Por eso es tan importante la innovación, la creatividad y el espíritu emprendedor. Vosotros, nuestros mejores titulados, representáis una nueva generación que sale de nuestras aulas para ofrecer lo mejor que tiene a la sociedad. Esta etapa que ahora emprendéis, marca de alguna forma una línea invisible que determina el camino a seguir para enfocar la vida profesional, ya sea con la continuación de estudios o con la incorporación al mundo laboral.

Saber que contamos con una excelente juventud que ha optado por formarse en nuestras aulas es un orgullo para cualquier miembro de nuestra Universidad. Y este éxito es compartido con vuestros profesores. Al claustro docente, y también al personal de los centros, debo agradecer especialmente los esfuerzos que ha realizado en estos últimos años por adaptarse a todos los cambios que se nos ha exigido. Y creo que se ha hecho un buen tránsito, ya que han mejorado los resultados académicos de nuestras primeras generaciones del Plan Bolonia.

Decía que hemos mirado a nuestro entorno, a nuestra sociedad, pero con una vocación de proyección hacia el exterior. Cuando abogamos por internacionalizar más la Universidad, por retener y atraer talento, lo hacemos desde la perspectiva de enriquecer y mejorar la formación de nuestros jóvenes, porque es la mejor vía para contribuir también al desarrollo regional. En estos años hemos conseguido aumentar la movilidad de profesores y estudiantes a universidades extranjeras, y seguiremos realizando todos los esfuerzos posibles por ampliar nuestra política de internacionalización.

Siempre aconsejo a nuestros estudiantes que exploren más allá de nuestras fronteras, especialmente si optan por la investigación, pero desde el deseo de que puedan retornar; que podamos recuperar el esfuerzo que la sociedad ha realizado en su formación. Ramón y Cajal advertía que vivimos en un país en el que el talento científico se desconoce a sí mismo y es el maestro quien debe revelarlo y orientarlo. Y ese es precisamente un deber de la universidad como institución, visibilizar lo que tenemos y lo que hacemos. Es la única forma que tenemos de devolver a la sociedad lo que nos aporta y ganarnos su confianza.



No cabe duda de que la formación de nuestros jóvenes es una de las aportaciones más importantes como institución de educación superior, pero quiero referirme ahora a otro de los ejes fundamentales del papel de la Universidad como parte de un territorio: la colaboración que debemos mantener con nuestras empresas, corporaciones y entidades. Me habrán oído decir en otras ocasiones que en los últimos años, y gracias al Campus de Excelencia Internacional, hemos conseguido establecer un nuevo modelo de relación entre la Universidad y la Empresa, con vínculos más estrechos.

Lo que antes se centraba casi exclusivamente en la investigación, a través de proyectos y contratos, ahora se ha extendido al ámbito académico. La participación de empresas e instituciones en docencia de los másteres universitarios, prácticas de nuestros estudiantes, cotutela, becas y financiación de distintos programas, tanto de movilidad como de bilingüismo son algunas de las líneas en las que se ha avanzado con paso firme.

Y buen ejemplo de este nuevo escenario lo simboliza nuestra conferenciante de hoy, la directora de Medio Ambiente, Sostenibilidad, Innovación y Calidad del Grupo EDP, Yolanda Fernández Montes, a quien aprovecho para darle la enhorabuena por su magnífica conferencia y agradecerle que haya compartido con nosotros su tiempo. EDP es precisamente una de nuestras empresas tractoras del Campus de Excelencia Internacional, con quien siempre hemos podido contar para impulsar tanto proyectos de investigación como acciones vinculadas a la inserción laboral de nuestros titulados.

Sois muchos los patrocinadores que hoy nos acompañáis en el Paraninfo y que habéis hecho entrega de los premios a nuestros titulados, y quiero agradecer en nombre de la Universidad de Oviedo vuestro esfuerzo y vuestro compromiso. Hemos conseguido una institución integrada en su entorno social, aceptada como uno de los motores del desarrollo económico y reconocida como espacio abierto de cultura, intercambio de ideas, experiencias, proyectos e inquietudes.

Queremos profundizar en este sentido y debemos reflexionar sobre los retos que nos quedan por delante. Los últimos datos que acaba de publicar el Instituto Nacional de Estadística, revelan un nuevo descenso en el gasto en I+D en España, nada menos que una caída del 1,5%, que se suma a la registrada en los últimos años. Y nuestra comunidad autónoma aparece entre las que más redujeron su gasto en investigación, solo precedida de Extremadura y Cantabria. Son las empresas y la enseñanza superior quienes, aunque también con descensos, soportan la mayor parte del gasto en I+D.

La realidad es que, en términos globales, seguimos perdiendo terreno respecto al resto de Europa. Cada vez se invierte menos en investigación y acrecentamos la brecha con otros países como Alemania, Francia o Reino Unido. Y eso nos hace ser menos competitivos.



Universidad de
Oviedo

Tal vez sea un buen momento para establecer entre todos: administración, universidades y empresas, sinergias efectivas que se traduzcan en innovación, renovación del tejido productivo, empleo para nuestros jóvenes y, en definitiva, desarrollo en nuestra sociedad y en nuestra comunidad autónoma.

Y para empezar, es necesario incentivar aún mucho más una cultura del mecenazgo entre las grandes empresas e instituciones. Decía Albert Einstein: “No pretendamos que las cosas cambien si hacemos siempre lo mismo”. Ahora que parece vislumbrarse la lenta salida de la crisis debemos hacer un esfuerzo por aprovechar el impulso y que las fronteras con el sector empresarial desaparezcan por completo. Es necesario profundizar en proyectos que abran nuevas vías de colaboración y que redunden en beneficio de la sociedad. Debemos marcarnos objetivos conjuntos que podamos abordar con éxito.

Nosotros, como Universidad, podemos comprometernos a hacer lo que mejor sabemos: formar a profesionales excelentes, ofrecer a la empresa doctores que garanticen la necesaria innovación a los procesos de producción, hacer investigación de máximo nivel, y continuar siendo un agente dinamizador de nuestra región.

Regreso al inicio de mi intervención, a los verdaderos protagonistas de este acto, a nuestros premiados, a quienes animo a seguir por la senda de la excelencia. No perdáis nunca la inquietud y la ilusión por aprender algo nuevo cada día y confiad en la formación que habéis recibido en nuestras aulas.

Muchas gracias

Vicente Gotor Santamaría
Rector de la Universidad de Oviedo